



Roberto Blancarte

Los candidatos presidenciales del PRD

La portada de MILENIO no pudo haberlo puesto mejor: "Ebrard cumple el guión de AMLO; propone a Clara Brugada como candidata única en Iztapalapa y la Asamblea Legislativa la elige". En efecto, con esta acción Marcelo Ebrard nos permitió a todos recordar a quién le debe su puesto y el origen de todo su poder: Andrés Manuel López Obrador. Por lo tanto, quienes pensaron que el jefe de Gobierno tomaría una decisión independiente y, sobre todo, contraria a la de su protector, se equivocaron rotundamente. Sus pocas posibilidades de ser candidato presidencial radican, de manera paradójica, en el posible apoyo que pueda tener de los grupos lopezobradoristas, quienes por supuesto prefieren a su líder, o del respaldo de una coalición de fuerzas, incluidos los lopezobradoristas, que no tiene muchas razones para apoyarlo. En otras palabras, Marcelo Ebrard no tiene grupo propio. De allí que dependa del apoyo de quien primero lo hizo jefe de la Policía y luego jefe de Gobierno del Distrito Federal. Por eso mismo, su otra jugada es el juego de la unidad: la única manera de superar a su protector es a través de una coalición que obligue a todos a sujetarse al que resulte ser el "mejor candidato". Para ello, la coalición debe estar dirigida, como lo está, por su otro protector, Manuel Camacho, bajo cuya sombra creció, en los años del salinismo, hasta que AMLO entró en escena. Así, el FAP, ahora rebautizado como Diálogo para la Reconstrucción de México, podría hacerle a Ebrard el milagro de ser el candidato de la izquierda. Pero para llegar a ello primero necesita ganarle a quien lo puso en la jefatura de Gobierno y ante quien, hasta ahora por lo menos, reporta políticamente. No se explica de

otra manera el "cumplimiento del guión" lopezobradorista al instalar en Iztapalapa a Clara Brugada. Quizás los otros miembros del PRD, en aras de una engañosa unidad, terminarán por postularlo, pero lo cierto es que los otros partidos, sus seguidores y amplios sectores sociales no olvidarán que detrás de Ebrard está López Obrador y que ha sido este último quien ha estado jalando los hilos del títere. Y durante la campaña presidencial se encargarán de recordarlo a todos los votantes, incluso si, llegado el momento, ambos tienen que fingir un distanciamiento y hasta una ruptura.

López Obrador tiene entonces dos candidatos a la Presidencia: él mismo y Marcelo Ebrard. No son, sin embargo, los únicos candidatos de la izquierda. No pueden serlo si ésta pretende realmente ser una opción en las próximas elecciones. Así que la inclusión de Carlos Navarrete en la carrera por la candidatura del frente de izquierda es como una bocanada de aire fresco, puesto que representa una opción seria, comprometida, responsable y lúcida. No carga el lastre que significa el lopezobradorismo para el PRD y su trayectoria lo ha llevado a tener un papel cada vez más notable. Para todos aquellos que no creen en campañas mediáticas, sino en principios e ideas, ésta podría ser la oportunidad de presentar una candidatura diferente, respetable, propositiva y, por lo tanto, viable.

Pero la izquierda mexicana tiene además otras posibilidades. Una de ellas es la de una candidatura "externa" o "ciudadana". Destaca entre éstas una que ya se ha mencionado y que sin duda atraería muchos votos, tanto de la izquierda como de todos aquellos indecisos y desilusionados de la política partidista. Se trata de la posible candidatura de Juan Ramón de la Fuente, ex secretario de Salud y ex rector de la

UNAM. No sólo podría superar divisiones dentro de la izquierda, sino que ganaría adhesiones provenientes de sectores muy variados. El ex rector posee el carisma y la habilidad retórica para convencer a muchos, la confianza de amplios sectores sociales y ciertamente la formación y la capacidad para organizar un gobierno. Falta nada más que exprese claramente sus intenciones y que alguno de los partidos de la coalición se lo proponga. A muchos no les cabe duda que, junto a Carlos Navarrete, Juan Ramón de la Fuente es uno de los dos mejores candidatos que pueda tener la izquierda para las elecciones presidenciales de 2012.

No es entonces que a la izquierda le falten candidatos. El problema consiste en lograr

Continúa en siguiente hoja



que todos acepten la posibilidad de no ser los elegidos y aun así continuar cooperando por la victoria del mejor entre ellos. Y ésa es la gran pregunta que la supuesta unidad de la coalición de la izquierda mexicana probablemente no va a resolver. ¿López Obrador aceptará una candidatura que no sea la suya? ¿Se conformará con enviar a su protegido Ebrard? ¿Permitirá que alguien más sea el candidato? ¿Pueden prescindir los demás de los lopezobradoristas? ¿Se convertirán éstos en un lastre para cualquier candidatura de la izquierda?

Los que están en la política saben que dos años es un largo tiempo y que muchas cosas pueden suceder antes de la decisión que eventualmente la izquierda tendrá que tomar respecto a su candidato o candidata presidencial. Pero también es cierto que los dilemas básicos están planteados, así como establecidas las posiciones principales. Es por ello que la decisión de Marcelo Ebrard de cumplirle sus deseos a López Obrador en Iztapalapa se vuelve tan costosa para él como políticamente esclarecedora. ■M

blancart@colmex.mx

**López
Obrador tiene
entonces dos
candidatos
a la
Presidencia:
él mismo
y Marcelo
Ebrard. No
son, sin
embargo,
los únicos
aspirantes de
la izquierda.
No pueden
serlo si ésta
pretende
realmente
ser una
opción en
las próximas
elecciones**

